

Es una realidad que, por evidente e incuestionable, se pretende tapar bajo el manto de interminables listas de espera (si hubiera un protocolo de obligado cumplimiento para atender con mediana rapidez cirugías, pruebas diagnósticas o consultas, haría más de un lustro que todo habría saltado por los aires).

A la Sanidad Pública, como actriz en decadencia, no se le ve mala cara simplemente porque la maquillan. Cuando a uno le atienden en un consultorio u hospital público todo transcurre bajo una apariencia de normalidad ya que se siguen ofreciendo las prestaciones de siempre sin que los retrasos y demoras se trasladen con luz y taquígrafos a la sociedad y cuando dicha información se da esta es fácilmente manipulable. Solo mediante encuestas privadas como la realizada por la fundación IDIS (Instituto para el desarrollo e integración de la sanidad) se puede obtener información como esta:

El tiempo

transcurrido desde que un paciente solicita consulta con un médico hasta que la misma se realiza es de 47,5 días en la sanidad pública frente a los 8,1 días en la privada, el tiempo que transcurre para tener los resultados es de 18,5 días en la Seguridad Social frente a los 5,8 de la sanidad privada y, más grave aún, el tiempo medio de espera para realizar una cirugía es de 91,4 días en la sanidad pública frente a la privada.

Mientras, los médicos, principales afectados junto con los pacientes, ya están notando los recortes en financiación y recursos humanos: cierre de quirófanos y de consultas, menor número de camas (el sindicato SATSE estima que entre 15.000 camas cerradas este verano), sobrecarga de trabajo en unos profesionales del sector malpagados y desmotivados, ...: **A gítese con fuerza todos estos componentes y espere a probar en sus carnes el resultado del cocktail.**

La realidad es la que es y nadie con capacidad ejecutiva está tratando con seriedad el tema. En pasados debates sobre el Estado de la Nación la Sanidad Pública no formó parte del orden del día y cuando desde un lado u otro del espectro político se quiere tratar es para explayarse en una lista interminable de mentiras y sandeces que no se sustentan sino es con el objetivo de garantizarse la correspondiente poltrona estatal o autonómica: En la actual situación no se puede hablar de abolir copagos o privatizaciones ni sanidad a coste 0 para todos ni otras mandangas de cara a la galería. Nuestro sistema público de sanidad nunca fue viable y tiempo atrás se podía vivir en el romanticismo de tener el capricho de atender a todo el mundo por cualquier causa y a cualquier precio, además en tiempos de abundancia idiotizada Papa estado se podía permitir (más bien creía poder permitirse) asumir la deuda que le endosaban por este concepto las distintas comunidades autónomas. Ahora ya no, nos guste o no las prestaciones médicas no son solo un coste prácticamente imposible de asumir sino que además debe liquidarse con intereses (tal es el estado de nuestra deuda pública superior al billón de euros y

creciendo).

Al hecho de lidiar con esta situación ayuda la anterior mentada opacidad del estado a brindar cualquier tipo de información o estadística. Tal como publicaba el periódico EL PAIS (18-03-2012) en Nueva York es posible conocer las estadísticas de cada cirujano y en el Reino Unido, por ej, se puede saber cual es el Departamento u Hospital con mejores resultados entre los que se encuentran más próximos al domicilio del ciudadano además de llegar al extremo de comentarte si el restaurante del centro en cuestión brinda una comida aceptable o no. Mientras, aquí en España, **se intentan tapar datos de la envergadura de que en algunas zonas de la nación las mutilaciones de pacientes con diabetes es más del doble que en otros al igual que hay áreas de salud donde las operaciones de amígdalas se multiplican por cinco respecto a la media.**

El auge forzado del seguro privado (es uno de los pocos ramos del sector que no ha frenado su crecimiento constante ni siquiera en el fragor de la crisis)

lo ha servido en bandeja de plata el seguro público

:

Somos el cuarto país de la Unión Europea con mayor número de este tipo de pólizas con más de 10 millones de personas que han optado por esta vía

lo que supone un ahorro más que considerable para las arcas del Estado que de lo contrario, y esta vez sí y de una vez por todas, se habrían visto obligado a cerrar el chiringuito.

Ante esta realidad resulta inexplicable, desde un punto de vista de política fiscal, el agravio comparativo que los seguros médicos padecen frente a los planes de pensiones.

La colaboración inteligente entre el sector público y el privado a un coste asumible para el ciudadano es inevitable e imprescindible para la perdurabilidad del Sistema, la necesidad de que todo ello sea coordinado por gestores expertos también. Lo contrario es continuar por una senda que conduce a una raquítica sanidad de beneficiencia únicamente para pobres a la que nos veremos abocados sino surgen dirigentes políticos con verdadera visión de estado.